

**HUELLAS ÁRABES EN UNA NOVELA DE GABRIEL GARCÍA
MÁRQUEZ: *CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA***

**Dr. Adel Mohamed Mohamed Nasr
Facultad de Lenguas y Traducción
Universidad de Al-Azhar**

HUELLAS ÁRABES EN UNA NOVELA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA

Dr. Adel Mohamed Mohamed Nasr
Facultad de Lenguas y Traducción
Universidad de Al-Azhar
adel.nasr@azhar.edu.eg

Resumen

Las huellas árabes abundan en la génesis de la literatura latinoamericana. Esta influencia se muestra patentemente en diferentes obras del premio Nobel colombiano, García Márquez. El interés por lo árabe reflejado en su obra se debe a varios factores que relacionan a Márquez con este mundo. García Márquez reveló su interés por el tema de la inmigración árabe en su novela *Crónica de una muerte anunciada* y pudo narrar al lector el tiempo de su llegada, su familiarización con las nuevas circunstancias y su capacidad de encontrar una oportunidad en el trabajo y en la vida. Esta presencia árabe dejó sus huellas obvias en las costumbres heredadas de las generaciones anteriores, provenientes al Nuevo Mundo. Es probable que el autor con la muerte de Santiago Nasar quisiera expresar la actitud de los indígenas respecto a esta presencia y su deseo de acabar con el árabe por haberse apropiado de algunas oportunidades de éstos.

Palabras clave: García Márquez – *Crónica de una muerte anunciada* – huellas árabes - inmigrante.

Abstract

The Arab traces abound in the genesis of Latin American literature. This influence is patently shown in different works of the Colombian Nobel Prize winner, García Márquez. The interest for the Arab reflected in his work is due to several factors that relate to Márquez with this world. García Márquez revealed his interest in the topic of Arab immigration in his novel *Chronicle of a death foretold* and was able to tell the reader the time of his arrival, his familiarity with the new circumstances and his ability to find an opportunity at work and in the lifetime. This Arab presence left its obvious traces in the customs inherited from previous generations, coming to the New World. It is likely that the author, with the death of Santiago Nasar, wanted to express the attitude of the indigenous people regarding this presence and their desire to put an end to Arab by having appropriated some of their opportunities.

Keywords: García Márquez - *Chronicle of an announced death* – Arabic traces - immigrant.

المخلص

الأثر العربي في رواية جابريل جارتيا ماركيث: "وقائع موت معلن عنه"

يُعد أدب أمريكا اللاتينية من أهم الآداب التي تأثرت بالعنصر العربي، وكان لهذا الأثر صدى كبير فيما يكتبه أدباء هذا العالم الجديد. وكان من أبرز هؤلاء الأدباء "جابريل جارتيا ماركيث" الحائز على جائزة نوبل في الآداب عام ١٩٨٢. ومن الجدير بالذكر في هذا السياق أن العنصر العربي الذي ظهر بين صفحة وأخرى في بعض رواياته كان الكاتب قد تعايش معه عن قرب في بيئته التي نشأ بها، حيث أنه كان قد وصل إلى مدينة سوكري (Sucre) الكثير من الأجانب وكان من بينهم السوريون واللبنانيون والفلسطينيون والمصريون. وزاد من هذا التأثير بالعنصر العربي ارتباطه بفتاة من أصل عربي -مرثيدس بارتشا-.

لم يقتصر "جارتيا ماركيث" على تصوير العربي في أعماله الروائية وإنما اهتم أيضا بهذه الظاهرة في بعض مقالاته الأدبية والتي تحدث فيها عن بعض القضايا العربية وأظهر تأييده لها. أما عن الأثر العربي في أعماله الروائية فمن الواضح أن رائعته مائة عام من العزلة جاءت لتعبر عن مضامين كثيرة من بينها تأثر الكاتب بألف ليلة وليلة حسب ما ذكره بعض النقاد. وقد كان لقراءة هذا العمل الفني أثر كبير في تكوينه الفكري والثقافي وبالتالي في أعماله الإبداعية.

اهتم "جارتيا ماركيث" بالمهاجر العربي كذلك في روايته "وقائع موت معلن عنه"، واستطاع أن يحكي للقارئ فترة وصوله وتكيفه مع الظروف الجديدة وإيجاده لنفسه مكانة في العمل والحياة. كان لهذا الوجود أثره الجلي في العادات والتقاليد التي ورثها عن أجداده القادمين إلى العالم الجديد والتي عكسها المؤلف في روايته. وربما أراد المؤلف أن يعبر عن موقف السكان الأصليين من هذا العربي ورغبتهم في القضاء عليه لاستئثاره ببعض الفرص وعدم الاستفادة منه.

الكلمات الدالة: جارتيا ماركيث- وقائع موت معلن عنه- الأثر العربي- المهاجر.

Introducción

El estudio de las huellas árabes en la literatura latinoamericana goza de gran envergadura, puesto que dilucida la profunda relación entre el elemento árabe y el continente sudamericano. Dicha interculturalidad puede ser enmarcada dentro de los estudios comparados cuando se toma en consideración el hecho de cotejar los hechos de la obra con su origen y averiguar su autenticidad histórica. Nuestro punto de partida en este trabajo de investigación consiste en la inmensa cultura árabe de la cual disfruta el Premio Nobel de Literatura, García Márquez. El presente estudio tiene por objetivo esclarecer las referencias a lo árabe, un elemento que se fusionó con la cultura latinoamericana debido a las repetidas inmigraciones de los árabes desde el descubrimiento del Nuevo Mundo en 1492¹.

Raúl Mendoza aclara que García Márquez no inventó el crimen de *Crónica de una muerte anunciada*, puesto que la historia narrada se inspira en unos hechos reales, ocurridos en 1951 en el municipio de Sucre, y en los que murió un gran amigo suyo.

En el cementerio de Sucre, un pueblo de la costa atlántica colombiana, hay una tumba [...] el nombre del difunto: Cayetano Gentile Chimento, nacido el 2 de marzo de 1927 y fallecido el 22 de enero de 1951, a los veintitrés años. [...] Cayetano es el Santiago Nasar de la novela *Crónica de una muerte anunciada*, la víctima real de un crimen que Gabriel García Márquez narró y publicó treinta años después con el tono testimonial de quien estuvo ahí (Mendoza, 2011).

García Márquez se enteró de los hechos reales porque todos los protagonistas de esta tragedia son sus conocidos y la víctima era gran amigo suyo (Mendoza, 2011). A pesar de que el origen de la historia no es inventado por el autor, su creatividad emana en toda la trama de la novela y su actitud de incrustar los hechos con detalles históricos sobre la presencia árabe en América Latina demuestra su conocimiento de la cultura árabe.

¹ Para más información sobre la presencia árabe en el Nuevo Mundo desde el descubrimiento véase: Carlos Solís Santos, "Cristóbal Colón y el saber de los árabes", *Arbor: ciencia, pensamiento y cultura*, N.º. 482, febrero de 1986, Madrid, pp. 93-110; Gamal Abdel Rahman, "Presencia árabe-islámica en la literatura hispanoamericana", en Temimi, Abdeljelil (introd.), *Mélanges María Soledad Carrasco Urgoiti, Zaghuan (Túnez): Foundation Temini pour la Recherche Scientifique et l'Information*, 1999, Tomo I, pp. 221-239; Louis Cardaillac, *Al-moriskiyūn al-andalusiyūn wal-masihiyūn: al-muṣyābaha al-ṣādaliyya 1492-1640* (Moriscos y cristianos: un enfrentamiento polémico 1492-1640), traducción al árabe de Abdeljelil Temimi, publicaciones de al-maṣalla at-tarijiyya, Túnez, 1983; Eugenio Chanan, "presencia árabe en Chile", *Revista chilena de humanidades*, N.º. 4, 1983, Universidad de Chile, pp. 33-45.

La búsqueda del origen del fenómeno literario y la relación entre la presencia árabe en la realidad latinoamericana y su eco en la literatura de García Márquez se consideran, a nuestro parecer, un motivo importante para emprender este estudio. Quizá el motivo de elegir *Crónica de una muerte anunciada*, en concreto, sea aquella obsesión durante la lectura de que los hechos transcurren en un mundo muy parecido al de los árabes. Además, las acciones y las reacciones son sorprendentemente similares.

El presente trabajo debe abarcar ciertas dimensiones con el fin de aclarar hasta qué punto *Crónica de una muerte anunciada* viene impregnada de los elementos árabes. Estas consisten en la influencia árabe en García Márquez y los elementos árabes que existen en su obra como la inmigración árabe, las costumbres árabes, el simbolismo de la novela, etc.

1. Gabriel García Márquez y la influencia árabe

Hablando de la influencia árabe en Gabriel García Márquez, conviene dejar constancia de que existieron varios factores que hicieron del elemento árabe una parte inseparable de la vida del autor. En primer lugar, tanto la infancia como la adolescencia del autor colombiano, que nació en 1928 en Aracataca y se trasladó posteriormente a Sucre, transcurren en “lugares especialmente poblados o impulsados, en su desarrollo económico, y en su vida social, por inmigrantes árabes que provenían, curiosamente, de las tres vertientes principales de la inmigración: sirios, libaneses y palestinos” (García Usta, 2014: 105)². Muchos árabes inmigraron a América del Sur, empujados por determinantes consideraciones económicas, políticas, sociales y religiosas. Es más, la amplia gama de inmigrantes se motivó por el anhelo de encontrar un ambiente de libertad allí. A pesar de esto, las grandes olas de migración transatlántica del siglo XIX no tocaban a Colombia. Es decir, Colombia fue un destino menos atractivo que otros países como Argentina, Brasil o Chile debido a la pobreza de sus comunicaciones internas y la ausencia de una efectiva política de migración. Sin embargo, Colombia recibió su cuota de inmigrantes, tanto europeos como de otras regiones. Para los inmigrantes árabes, en particular, Colombia “era apreciada como una tierra de oportunidades, un escape de

² La opinión de García Usta respecto a las tres vertientes principales de la inmigración árabe se basa en el libro de: Ahmed Hassan Mattar, *Guía social de la colonia de habla árabe en Colombia*, Barranquilla, Unión Libanesa Cultural Mundial, 1982. Véase también: Louise Fawcett de Posada, “Libaneses, palestinos y sirios en Colombia”, *Documentos*, CERES, Universidad del Norte, Barranquilla, 1991, pp. 1-27.

problemas económicos y de presiones demográficas, un refugio contra las persecuciones sociales y religiosas, y una manera de evadir el servicio militar” (Fawcett de Posada, 1991: 9-10). Así, en las “Experiencias de tres inmigrantes árabes”³, podemos enterarnos de la razón por la cual muchos árabes arribaron a América. Uno de estos tres inmigrantes recuerda:

Para nosotros emigrar al continente americano era encontrarse con la abundancia, la riqueza, con las grandes oportunidades, en fin, con el paraíso terrenal. En forma simbólica muchos decían que el oro se encontraba en las calles de América (“Experiencias de un inmigrante”, citado por Fawcett de Posada, 1991: 10).

Por lo tanto, los inmigrantes árabes encontraron en Barranquilla, Cartagena y varios pueblos de la costa caribeña destinos adecuados, los cuales junto a otras ciudades importantes como Bogotá y Cali recibieron un considerable número de dichos inmigrantes que se establecieron y extendieron sus actividades comerciales (Fawcett de Posada, 1991: 11).

Gabriel García Márquez creció en este departamento caribeño, Sucre, rodeado con árabes, sobre todo sirios, libaneses y palestinos cuya llegada data de la década de 1880 y de los cuales destacan los hermanos Marún, del Líbano, Meluk y Rumié, de Damasco, y Muvdi, de Betjala. “A comienzos de 1900 había numerosas referencias de inmigrantes sirios, por lo general de tenderos anunciando sus mercancías en la prensa local: los hermanos Nassar y Fayad en Bogotá y los Abuchar en Cartagena” (Fawcett de Posada, 1991: 11-12). Por lo tanto, la familiaridad de García Márquez con las formas de vida de los descendientes de inmigrantes árabes en la costa caribeña fue indiscutible. “Ya durante su niñez y juventud tuvo trato con muchas familias de origen árabes, y más tarde cuidó esos contactos tanto en su vida profesional como en la privada” (Ette, 2010: 210).

En segundo lugar, el autor colombiano fue influenciado por la lectura de los cuentos de *Las mil y una noches* en su producción literaria. El mismo García Márquez corrobora que *Las mil y una noches* fue el primer libro que leyó a la edad de siete años y se quedó profundamente influenciado por él desde el punto de vista literario (Vargas Llosa, 1971: 181). En el *Viaje a la semilla*, Dasso Saldívar se refiere a la lectura de García Márquez de *Las mil y una noches* diciendo:

³ “Experiencias de tres inmigrantes árabes”, documento no publicado, cortesía del Banco de la República, Bogotá, citado por Fawcett de Posada, 1991: 10.

Con nueve años, el taciturno y tímido nieto del coronel Márquez era prácticamente un lector ensimismado, sobre todo desde el instante en que tuvo lugar el descubrimiento de *Las mil y una noches*, uno de los hechos más trascendentales de su vida. Un día, como lo había hecho otras veces, siguió buscando en los baúles de los abuelos y se topó con un libro amarillento, desencuadernado e incompleto, y empezó a leerlo a pedazos: uno de los primeros relatos contaba, con la misma “cara de palo” de la abuela, la historia de un pobre genio oriental que llevaba seiscientos años metido en una botella, hasta que un pescador le hizo el favor de abrísela para que recuperara la vida corporal. Gabito no supo que aquel tomo desencuadernado era una antología de *Las mil y una noches* hasta varios años después (Saldívar, 2006:109).

García Márquez, asimismo, se refiere a otra vertiente de las influencias relacionadas con la cultura árabe. Se trata de la influencia africana:

En la región donde nací hay formas culturales de raíces africanas muy distintas a las de las zonas del altiplano, donde se manifestaron culturas indígenas. En el Caribe, al que pertenezco se mezcló la imaginación desbordada de los esclavos negros africanos con la de los nativos precolombinos y luego con la fantasía de los andaluces y el culto de los gallegos por lo sobrenatural (Apuleyo Mendoza, 1983: 73).

Otro componente que consolida su relación con la comunidad árabe consiste en su relación amorosa con Mercedes Barcha, la nieta de un inmigrante egipcio. Esta relación marcó el cauce de su vida y motivó la creatividad del autor durante los 56 años que compartieron, puesto que “Mercedes se encargó de ser no solo la sombra del escritor, también la luz en los momentos de oscuridad y además su eterna amiga, su amor perfecto, su amante parrandera” (Londoño, 2018). Dasso Saldívar aclara en el párrafo siguiente los detalles de esta relación:

En uno de aquellos tumultuosos bailes de estudiantes, empezó de enamorarse de una niña de trece años que acababa de terminar los estudios primarios: la hija mayor de los Barcha Pardo, vecinos y amigos de los García Márquez. Lo sedujeron sus ojos negros y adormilados, su cuello esbelto, su voz y sus maneras simples y enigmáticas. Su proverbial timidez lo llevó a saltarse a los circunloquios amorosos, y aquella misma noche le pidió que se casara con él, tal y como lo contaría literalmente en *Crónica de muerte anunciada*. Aunque la pequeña Mercedes Barcha no le paraba muchas bolas al principio y tuvieron que pasar trece años, él siempre supo que se casaría con ella. Entre tanto la niña de ascendencia egipcia inspiraría algunos de los mejores sonetos piedracielistas del bachiller Gabriel García (Saldívar, 2006: 142-143).

Ciertamente su relación con Mercedes Barcha tuvo sus consecuencias culturales, ya que se vio obligado a conocer la comunidad a la que pertenecía su

futura esposa. Esta niña de ascendencia egipcia no solo le inspiraría algunos de los mejores sonetos piedracielistas del Nobel colombiano, sino también ocuparía un lugar en sus narraciones, ya que las cualidades de su esposa se identifican con las de algunos personajes de sus novelas (Solaimān El-ʿAṭṭār, 1993: 13). Es más, “García Márquez thus frequently concerned himself with the characteristics of the immigrants chiefly from the Near and Middle East, from Syria, Palestine and Lebanon” (Ette, 2016: 224)⁴. Por añadidura, “Mercedes es la gran novela de Gabo. Una mujer absolutamente incondicional. Como pareja eran el complemento perfecto: ella tenía los pies en la tierra, mientras Gabo, para dicha de todos, era la fantasía” (Castaño Valencia, citado por Lorena Libreros, 2014).

En resumen, estos tres componentes —la existencia de una comunidad de inmigrantes árabes, sus lecturas de cuentos orientales y su relación amorosa con una chicha de ascendencia egipcia— contribuyeron en la formación cultural y literaria del premio Nobel de literatura. No hay duda sobre la familiarización de García Márquez con las formas y el conocimiento de la vida de los ascendientes de los árabes inmigrantes en la costa caribeña. De hecho, durante su infancia y juventud, García Márquez tenía amistad con varias familias de extracción árabes y, más tarde, estos contactos aparecerán en su vida privada y profesional (Ette, 2016: 224).

Dicho esto, la convivencia con el mundo árabe y el interés por él engendra el afán de aplicación y reflejo en la obra creativa. García Márquez no solo se ocupa de reflejar este mundo en su obra narrativa, sino también lo hace en sus artículos. En cuanto a la influencia del elemento árabe en su narrativa, el autor colombiano muestra en varios libros personajes y ambientes árabes como *Cien años de soledad*, que trata de los primeros árabes que llegaron a Macondo y de sus oficios de comerciantes; *Crónica de una muerte anunciada*, que cuenta la historia del hijo de un inmigrante árabe asesinado a manos de los hermanos Vicario por haber desvirgado la hermana de éstos; *El coronel que no tiene quien le escriba*, donde aparece brevemente lo árabe; etc.

Nos basta mencionar aquí lo que han anotado varios críticos afirmando que: “*Las mil y una noches* [...] es un pre-texto de *Cien años de soledad*, ya que forma parte del material narrativo que sostiene el sistema literario propuesto implícita y explícitamente en la obra” (Urbina, 1992: 321). Por añadidura, “en *Cien años de*

⁴ “García Márquez se ocupó en varias ocasiones de las características de los inmigrantes procedentes, en particular, de Oriente Próximo y Oriente Medio —Siria, Palestina y Líbano—”.

soledad los árabes o turcos [...] juegan un papel importante y la calle de los turcos será un espacio clave de la novela que sufrirá los cambios y transformaciones que afectan el resto del pueblo” (Urbina, 1992: 326). Asimismo, la insistencia del autor colombiano en publicar varios artículos relacionados con cuestiones árabes demuestra su interés por la cultura árabe. Así que, en 1982, publica «Beguín y Sharon, premios `Nobel de la Muerte´» donde declara su actitud de condenar las masacres perpetradas por Israel contra el pueblo palestino:

Lo más increíble de todo es que Menájem Beguín sea premio Nobel de la Paz. Pero lo es sin remedio -aunque ahora cueste trabajo crearlo- desde que le fue concedido en 1978, al mismo tiempo que a Anuar el Sadat, entonces presidente de Egipto, por haber suscrito un acuerdo de paz separada en Camp David. Aquella determinación espectacular le costó a Sadat el repudio inmediato de la comunidad árabe, y más tarde le costó la vida. A Beguín, en cambio, le ha permitido la ejecución metódica de un proyecto estratégico que aún no ha culminado. Pero que hace pocos días propició la *masacre* bárbara de más de un millar de refugiados palestinos en un campamento de Beirut. Si existiera el Premio Nobel de la Muerte, este año lo tendrían asegurado sin rivales el mismo Menájem Beguín y su asesino profesional Ariel Sharon (García Márquez, 1982).

A fin de cuentas, la presencia árabe en Colombia, las lecturas que impregnaron la mente y el pensamiento de García Márquez se vieron reflejadas en su quehacer literario, tanto narrativo como ensayístico. En las líneas anteriores hemos ofrecido *Cien años de soledad* y «Beguín y Sharon, premios `Nobel de la Muerte´» como ejemplos vivos de dicha presencia en el conjunto de la obra marqueziana. A continuación, nos centramos en detallar algunos aspectos de esta presencia en *Crónica de una muerte anunciada*.

2. *Crónica de una muerte anunciada* entre realidad y ficción

Al principio, quisiéramos comenzar estas líneas con las palabras de Gerald Martin sobre la vida de García Márquez y en las que confirma la confinidad de los límites de realidad y ficción de esta historia: “As usual, the new book, eventually entitled *Chronicle of a Death Foretold*, was really an old Project: a novel based on the horrifying murder of his close friend Cayetano Gentile in Sucre thirty years before” (2009: 409)⁵. Por ello, se nos permitimos a hablar de anécdota real y

⁵ “Como de costumbre, el nuevo libro, titulado *Crónica de una muerte anunciada*, fue realmente un viejo proyecto: una novela basada en un horroroso asesinato de su amigo Cayetano Gentile en Sucre treinta años antes”.

ficción literaria de *Crónica de una muerte anunciada*. García Márquez, por ello, prefirió emplear “crónica” en lugar de “novela” y “es consciente de las dos definiciones que del término da el Diccionario, las cuales se combinan elusivamente en su libro: ‘historia en que se observa el orden de los tiempos’ y ‘artículo periodístico sobre temas de actualidad’” (Rama, 1985: 364).

Crónica de una muerte anunciada narra el asesinato de Santiago Nasar por haber violado a Ángela Vicario. Tras el matrimonio de esta y Bayardo San Roman, este descubre que ya no es virgen. Cuando Ángela acusa de su deshonor a Santiago Nasar, los hermanos Vicario se ven obligados por el código social del honor a vengar la deshonor de su hermana. Por ello, salen en busca del supuesto ofensor. Aunque los habitantes del pueblo se enteran de las intenciones de los asesinos, nadie puede impedir la consumación del asesinato.

Raúl Mendoza declara que esta narración de Márquez no es inventada, ya que “Cayetano es el Santiago Nasar de la novela *Crónica de una muerte anunciada*, la víctima real de un crimen que Gabriel García Márquez narró y publicó treinta años después con el tono testimonial de quien estuvo ahí” (Mendoza, 2011). Una declaración que interpone la obra en medio de la realidad y la ficción. El hecho real ocurrió el 22 de enero de 1951, en Sucre. Ese día, Cayetano Gentile Chimento fue asesinado a manos de Víctor Chica Salas “como causante de la deshonor de la hermana de éste, Margarita, descubierta la noche de bodas por su marido, Miguel Reyes Palencia, quien, por esta razón, la devolvió a su madre esa misma madrugada. Fue un crimen sin misterios ni complicaciones, común en sus motivos, circunstancias y ejecución” (Díaz-Migoyo, 1995: 39).

García Márquez se enteró de los hechos reales porque el sacrificado era gran amigo suyo, y los asesinos y demás protagonistas sus conocidos. Lo que pasó fue casi una tragedia griega: un hombre devolvió a su esposa a su familia porque ella no era virgen; la mujer señaló a Gentile como quien le quitó la virginidad; y sus hermanos, amigos del acusado, se vieron obligados a matarlo para limpiar el honor mancillado y no quedar como cobardes ante los ojos del pueblo (Mendoza, 2011).

En el artículo “García Márquez lo vio morir”, Julio Roca y Camilo Calderón describen a la víctima: “el joven sucreño Cayetano Gentile, estudiante de tercero de medicina en la Universidad Javeriana de Bogotá y heredero de la mayor fortuna del pueblo, cayó abatido a machetazos, víctima inocente de un confuso lance de honor y sin saber a ciencia cierta por qué moría” (citado por Mendoza, 2011; y Rama, 1985: 364). Cayetano Gentile Chimento es hijo de inmigrantes italianos. Su madre

era amiga de Luisa Santiaga Márquez y el mismo Cayetano era buen amigo de Gabito, su hermano Luis Enrique y su hermana mayor Margot (Gerald Martin, 2009: 409).

On his wedding day in January 1951, out of the real world, a young man called Miguel Palencia had received a note in the small town of Sucre saying that his new bride Margarita Chica Salas was not a virgin and he had returned her to her family in disgrace. On the 22nd her brother Victor Manuel and José Joaquín Chica Salas murdered her ex-boyfriend Cayetano Gentile Chimento in the main square, in front of the whole town, for allegedly having seduced, deflowered and abandoned Margarita (Gerald Martin, 2009: 409)⁶.

El día en que lo mataron, Cayetano se encontraba con Luis Enrique y Margot García Márquez –sus vecinos y hermanos de Gabo– para acompañarlos al puerto de Sucre, a enviar una carta. La lancha con la correspondencia partió alrededor de las ocho y treinta de la mañana y él se despidió para ir a ver a su novia Nydia Naser y de ahí caminar hasta su casa para cambiarse de ropa e ir a su finca El Verdún (Mendoza, 2011). Pero, desafortunadamente “Al doblar la esquina para desembocar en el parque y ganar el portal de su casa, vio cómo José Joaquín Chica se dirigía a él desde el otro lado del parque profiriendo insultos y blandiendo un cuchillo” (Saldívar, 2006: 241). Lo que sigue puede ser paralelamente comparado con la novela; los hechos son convergentes con pocas variantes.

En *Crónica de una muerte anunciada*, el narrador es un testigo ocular que narra los acontecimientos con mayor credibilidad e inserta otros hechos biográficos. Como ya lo hemos mencionado, el autor conoce personalmente a Cayetano Gentile —Santiago Nasar—. Asimismo, el narrador menciona el nombre de su hermana —Margot—, que, en realidad, es hermana del propio García Márquez y que vio muchas partes de la historia real de don Cayetano Gentile, el protagonista real: “«Estaba haciendo un tiempo de Navidad», ha dicho mi hermana Margot. Lo que pasó, según ella, fue que el silbato del buque soltó un chorro de vapor a presión al pasar frente al puerto, y dejó ensopados a los que estaban más cerca de la orilla” (31).

⁶ “En el día de su boda, en enero de 1951, fuera del mundo real, un joven llamado Miguel Palencia había recibido una nota en el pequeño pueblo de Sucre, que decía que su nueva novia, Margarita Chica Salas, no era virgen y que la había devuelto a su familia en desgracia. El día 22, su hermano Víctor Manuel y José Joaquín Chica Salas asesinaron a su exnovio Cayetano Gentile Chimento en la plaza principal, frente a toda la ciudad, por presuntamente haber seducido, desflorado y abandonado a Margarita”.

También dice: “Mi hermana Margot, que estaba con él en el muelle, lo encontró de muy buen humor y con ánimos de seguir la fiesta, a pesar de que las aspirinas no le habían causado ningún alivio” (32).

La madre de Cayetano —Santiago Nasar— es amiga y comadre de Luisa Santiago Márquez —Plácida Linero, madre de Santiago Nasar—. Así el narrador dice refiriéndose a la relación que une a Santiago Nasar con su madre:

A Santiago Nasar le habían puesto ese nombre por el nombre de ella, y era además su madrina de bautismo, pero también tenía un parentesco de sangre con Pura Vicario, la madre de la novia devuelta. Sin embargo, no había acabado de escuchar la noticia cuando ya se había puesto los zapatos de tacones y la mantilla de iglesia que sólo usaba entonces para las visitas de pésame (39-40).

Es más, el narrador habla como si fuera el propio Márquez recordándose a su amada y futura esposa, Mercedes Barcha, una relación y unos hechos a los que nos hemos referido más arriba:

Muchos sabían que en la inconsciencia de la parranda le propuse a Mercedes Barcha que se casara conmigo, cuando apenas había terminado la escuela primaria, tal como ella misma me lo recordó cuando nos casamos catorce años después (72).

Dicho todo esto, conviene reafirmar que esta obra es considerada como una joya en la narrativa de García Márquez, quien relata la historia en primera persona. “El «yo» inquietante que desde el principio reconstruye los hechos se va reconociendo en el autor hasta descubrirse del todo” (Gamboa, 1981: 7).

En resumen, realidad y ficción son dos elementos inherentes en *Crónica de una muerte anunciada*. El autor cuenta unos sucesos que fueron publicados treinta años antes, sin embargo, mezclando el estilo periodístico con el narrativo pudo ofrecer una crónica narrativa. Cristina de la Torre, en este sentido, afirma que *Crónica de una muerte anunciada* ha suscitado varias controversias desde el momento de su publicación. “Ya se ha dicho en la prensa, en la radio y en la televisión que el libro es una crónica periodística, que no tiene nada de artístico y que, por lo tanto, no puede considerársele una obra literaria. Otros han dicho por el contrario que sí se trata de una obra literaria” (De la Torre, 1981: 39, citado por: Rabell, 1994: 18).

(a) La inmigración árabe en *Crónica de una muerte anunciada*

Nos parece oportuno, a la hora de hablar de las huellas árabes en *Crónica de una muerte anunciada*, resaltar el análisis estadístico de los términos relacionados con los árabes en dicha obra. La palabra “árabe” ha sido mencionada a lo largo de la novela 15 veces; mientras que la palabra “turco”, que lleva el mismo significado, ha surgido 4 veces. En este contexto, la palabra “inmigrante”, refiriéndose a los árabes, ha aparecido una sola vez.

Hablando de lo árabe es interesante mencionar que el protagonista de la novela se manifiesta en la misma lengua que su padre: el árabe. Santiago Nasar y su padre “hablaban en árabe entre ellos, pero no delante de Plácida Linero para que no se sintiera excluida” (16). No es solamente la lengua árabe que deja un sello en la novela, sino también el aspecto físico del personaje. García Márquez se interesa por reflejar la fisonomía y las cualidades que Santiago Nasar heredó de su padre, las cuales indican su origen:

Era esbelto y pálido, y tenía los párpados árabes y los cabellos rizados de su padre. Era el hijo único de un matrimonio de convivencia que no tuvo un solo instante de felicidad, pero él parecía feliz con su padre hasta que éste murió de repente, tres años antes, y siguió pareciéndolo con la madre solitaria hasta el lunes de su muerte. De ella heredó el instinto. De su padre aprendió desde muy niño el dominio de las armas de fuego, el amor por los caballos, y la maestranza de las aves de presas altas, pero de él aprendió también las buenas artes del valor y de la prudencia (15-16).

A García Márquez no le fue bastante hablar del protagonista como personaje de origen árabe, sino también se compromete a aclarar cuándo y cómo llegó esta gente ajena al continente sudamericano. Así que, como es sabido, los movimientos migratorios al nuevo mundo se realizaron a finales del siglo XIX y se extendieron a lo largo del siglo XX, llegando hasta nuestros días. La mayoría de los primeros emigrantes fueron cristianos u ortodoxos que vivían en territorio ocupado por el imperio otomano (Azcarate, 2002). El autor se refiere a la llegada de Ibrahim Nasar, padre del protagonista, a la tierra colombiana y su decisión de comprar a cualquier precio una tienda, convertida en su lugar de alojamiento:

Cuando vino Ibrahim Nasar con los últimos árabes, al término de las guerras civiles, ya no llegaban los barcos de mar debido a las mudanzas del río, y el depósito estaba en uso. Ibrahim Nasar lo compró a cualquier precio para poner una tienda de importación que nunca puso, y sólo cuando se iba a casar lo convirtió en una casa para vivir (21).

Además, se refiere a otros árabes que viajaron con él al Nuevo Mundo como Yamil Shaium. Éste “Era uno de los últimos árabes que llegaron con Ibrahim Nasar, fue su socio de barajas hasta la muerte, y seguía siendo el consejero hereditario de la familia. Nadie tenía tanta autoridad como él para hablar con Santiago Nasar” (165).

García Márquez tenía por objetivo, asimismo, esclarecer el estado de aquella comunidad de inmigrantes, su trabajo, el cultivo de algunas plantas como el orégano o la berenjena, los animales que criaba, el idioma que hablaba y su religión, etc.:

Los árabes constituían una comunidad de inmigrantes pacíficos que se establecieron a principios del siglo en los pueblos del Caribe, aun en los remotos y pobres, allí se quedaron vendiendo trapos de colores y baratijas de feria. Eran unidos laboriosos y católicos. Se casaban entre ellos, importaban su trigo, criaban corderos en los patios y cultivaban el orégano y berenjena, y su única pasión tormentosa eran los juegos de barajas. Los mayores siguieron hablando el árabe rural que trajeron de su tierra, y lo conservaron intacto en familia hasta la segunda generación, pero los de la tercera, con la excepción de Santiago Nasar, les oían a sus padres en árabe y les contestaban en castellano (130-131).

Tras la muerte de Santiago Nasar, el narrador nos muestra a un grupo de árabes enardecidos que persiguen a los asesinos. El temor de que estos efectuasen una represalia y realizaran justicia obsesionaba a los hermanos Vicario. Los ciudadanos, además, esperaban que se produjera una represalia por parte de los árabes (Macías Brevis, 2009: 143), puesto que “se suponía más bien que aguardaran la noche para echar gasolina por la claraboya e incendiar a los prisioneros dentro del calabozo” (130). No obstante, esta suposición no tuvo lugar porque “los árabes constituían una comunidad de inmigrantes pacíficos” (130). Macías Brevis, en este tenor, atribuye la aparición de los personajes árabes en obras de escritores latinoamericanos a la rápida integración de los árabes en la sociedad colombiana. “Esta adaptación de los que llegaron a tan remotas regiones se produce, quizá, porque en ellos no existió una intención generalizada de retornar” (Macías Brevis, 2009: 59).

En suma, el elemento árabe está en todas partes de *Crónica de una muerte anunciada*: el lenguaje, tanto del autor como de los personajes, el aspecto físico del protagonista, las referencias del autor en cuanto al tiempo de la inmigración árabe, etc. Dicha intensificación nos permite hacer hincapié en que el interés por lo árabe contribuyó en la creación de esta novela, aunque sí existen otros temas.

(b) Costumbres árabes en *Crónica de una muerte anunciada*

A lo largo de la narración se detallan los hechos a través de los cuales nos enteramos de algunas costumbres de la comunidad árabe en Colombia. La forma de vivir de los árabes les hace una comunidad distinguida, cuyas costumbres guardadas siguen vigentes, incluso hasta después de su inmigración al Nuevo Mundo. Aunque los árabes se integraron y se adaptaron rápidamente, formando una parte inseparable de la sociedad, mantuvieron muchas de sus costumbres e hicieron enormes esfuerzos por aprender, sobre todo los hijos, el idioma español, lo que les facilitó la inserción (Macías Brevis, 2009: 59). Los árabes eran unidos y laboriosos, cuya costumbre en cuanto al casamiento: “se casaban entre ellos” (130); conservaban sus costumbres antiguas de criar “corderos en los patios y cultivaban el orégano y la berenjena, y su única pasión tormentosa eran los juegos de barajas” (130). Criaban corderos —y no cerdos porque o lo consideran prohibido o no han acostumbrado a criarlo—.

Los mayores siguieron hablando el árabe rural que trajeron de su tierra natal. Este aferramiento de hablar en la lengua materna se extendió hasta la segunda generación, ya que ésta se vio influenciada por sus padres, por estar aún sumergidos en las costumbres familiares, no así las siguientes descendencias que perdieron hasta el idioma. Así, “los de la tercera, con la excepción de Santiago Nasar, les oían a sus padres en árabe y les contestaban en castellano” (131). El pasaje siguiente deja constancia en que el asesinato de Santiago Nasar dejó sus huellas en toda la comunidad árabe, el hecho que indica su solidaridad y unión:

El coronel Aponte, preocupado por los rumores, visitó a los árabes familia por familia, y al menos por esa vez sacó una conclusión correcta. Los encontró perplejos y tristes, con insignias de duelo en sus altares, y algunos lloraban a gritos sentados en el suelo (131).

García Usta, en este contexto, subraya:

En *Crónica...*, los árabes aparecen perfectamente integrados a la sociedad local, en posesión y préstamo mutuo de valores y costumbres con esta sociedad. Son ya individualizables, personalizables: la ficción registra su proceso de mestizaje físico y espiritual e inventaría su mundo familiar, en el que sobresale una férrea estructura de poder que encaja con el modelo original que presenta la sociedad local en su estructura familiar (García Usta, 2014: 110).

Las costumbres, hábitos, formas culturales, forma de vivir, hablar y actuar, etc. provenientes de otras civilizaciones, constituyen un patrimonio que los hijos

guardaron hasta la tercera generación, a la que pertenece Santiago Nasar. Todos estos son orientalismos que “se encuentran insertos en el texto como marcas de identidad” (Ette, 2010: 216). En este marco, Santiago Nasar:

De su padre aprendió desde muy niño el dominio de las armas de fuego, el amor por los caballos y la maestría de las aves de presas altas, pero de él aprendió también las buenas artes del valor y la prudencia (16).

Algunos de estos árabes siguieron manteniendo incluso su forma de vestir, aunque sea esto dentro de la casa. Nahir Miguel, el padre de Flora Miguel, la novia de Santiago Nasar, es un ejemplo para eso:

El último que salió fue Nahir Miguel, el padre, con la barba colorada y la chilaba de beduino que trajo de su tierra, y que siempre usó dentro de la casa. Yo lo vi muchas veces, y era inmenso y parsimonioso, pero lo que más me impresionaba era el fulgor de su autoridad (181-182).

Quizá también el acuerdo puesto entre los padres, para que los hijos se casaran, fuera una costumbre árabe:

Los padres de Santiago Nasar y Flora Miguel se habían puesto de acuerdo para casarlos. Santiago Nasar aceptó el compromiso en plena adolescencia, y estaba resuelto a cumplirlo, tal vez porque tenía del matrimonio la misma concepción utilitaria que su padre (178).

A fin de cuentas, aunque existen diferencias idiomáticas y culturales, la inmigración árabe hizo mucho esfuerzo “para adaptarse con los países acogedores, sin perder algunos rasgos de su cultura de origen” (Bahajin, 2008: 751). En *Crónica de una muerte anunciada*, el autor no escatimó esfuerzo alguno para reflejar algunos aspectos de estas tradiciones y costumbres heredadas.

(c) ¿Es una novela simbólica?

Alguien podría decir que, como hemos venido afirmando en este estudio que la novela tiene un origen real que estriba en el asesinato de Cayetano Gentile Chimento, entonces no es posible hablar de simbolismo en la misma. Pero, el punto de partida de plantear esta cuestión reside en la modificación que el autor aplica en muchos constantes de los hechos reales. O sea, el asesinato real es de extracción italiana, pero el autor decide otorgarle otro origen: árabe. Esta decisión nos hace pensar: ¿acaso Márquez trató de expresar un profundo deseo de todo el pueblo

colombiano? ¿Quería este pueblo deshacerse de los inmigrantes árabes porque se apoderaron de la fortuna y las riquezas y se apropiaron de las oportunidades asequibles? Pensamos que el apoderamiento de las oportunidades de trabajo y la existencia en un lugar que no es el suyo fueron detestados por los propios colombianos y, por ello, su aniquilación representaba un sueño de todo el pueblo colombiano. Es más, esta violación de derechos vino encarnada con la desvirgamiento de Ángela Vicario por parte de Santiago Nasar, cuyo único remedio no puede ser más que su exterminio. Refuerza la idea anteriormente mencionada lo que dijo el narrador cuando hablaba del matrimonio de Ángela Vicario con Bayardo San Román:

Tanto, que cuando se supo que Bayardo San Román quería casarse con ella, muchos pensaron que era una perfidia deforastero (53).

Algunos rotativos, como la *Gaceta económica*, ponen al descubierto las aisladas muestras de rechazo al inmigrante árabe, las cuales existieron en las dos primeras épocas neocoloniales. Estas llamadas de protesta han sido bien pronunciadas de la siguiente manera:

En la actualidad continúa entrando en la isla, poco a poco, el turco, o árabe, o palestino, o maronita, o como quieran llamarle. Este elemento no conviene de ninguna manera al país y nuestro gobierno debe tomar medidas para impedirle la entrada: no se fusiona con ninguna otra de las razas que habitan en la república, explora del país cuanto gana, no adquiere arraigo, no se dedica a ningún oficio ni empresa, vaga de un punto a otro vendiendo baratijas. ¿Qué beneficio puede reportar esta gente? (*Gaceta Económica*, 15 de septiembre de 1914, p. 5, citado por Eurídice Charón, 1992, 38).

Pensamos que el rechazo de los latinoamericanos al inmigrante árabe fue motivo de no intervenir para impedir esta masacre. Todo el mundo sabía que lo iban a matar, sin embargo, nadie le avisó.

Otro pasaje en la novela nos encauza a pensar en su simbolismo consiste en la relación entre Santiago Nasar y Victoria Guzmán. Ésta era la cocinera. Su color negro representaba, a nuestro juicio, el mundo latinoamericano, en contraste al color blanco que describe todo lo ajeno a esta tierra. Victoria Guzmán siempre llamaba a Santiago con el “blanco” y tenía una actitud enemiga con él. Cuando Santiago Nasar intentaba agarrar a Divina Flor, su hija, que apenas empezaba a florecer, Victoria Guzmán le amenazaba de la siguiente manera:

-Ya estás en tiempo de desbravar -le dijo.

Victoria Guzmán le mostró el cuchillo ensangrentado.

-Suéltala, blanco -le ordenó en serio-. De esa agua no beberás mientras yo esté viva (19).

Son sugestivas sus palabras, además de ser polisémicas. Podemos suponer que “esa agua” simboliza la tierra colombiana a la cual nadie extranjero debe acercarse. Además, “yo” en la frase “mientras yo esté viva” es símbolo de todo el pueblo que debe proteger su tierra de cualquier agresor. El narrador se entera posteriormente, en su conversación con Divina Flor, que su madre, Victoria Guzmán, sabía que los gemelos Vicario iban a matar a Santiago Nasar. Pero no le advirtió porque en el fondo quería que lo hicieran:

No obstante, Divina Flor me confesó en una visita posterior, cuando ya su madre había muerto, que ésta no le había dicho nada a Santiago Nasar porque en el fondo de su alma quería que lo mataran. En cambio, ella no lo previno porque entonces no era más que una niña asustada, incapaz de una decisión propia, y se había asustado mucho más cuando él la agarró por la muñeca con una mano que sintió helada y pétrea, como una mano de muerto (24-25).

Cuando Santiago Nasar no pudo beber de “esa agua” debido a la insistencia de su protector, se dirigió a otra fuente más asequible —Ángela Vicario— que, a pesar de las medidas de fortificación llevadas a cabo por su madre, quedó desvirgada por él. Un hecho que le costó la vida, porque es una cuestión de honor:

Ella se demoró apenas el tiempo necesario para decir el nombre. Lo buscó en las tinieblas, lo encontró a primera vista entre los tantos y tantos nombres confundibles de este mundo y del otro, y lo dejó clavado en la pared con su dardo certero, como a una mariposa sin albedrío cuya sentencia estaba escrita desde siempre. - Santiago Nasar - dijo (78).

Por todo lo mencionado, los hermanos Vicario entraron en la iglesia y se declararon inocentes ante Dios y ante los hombres porque fue un asunto de honor. Y cuando se comparecieron ante el tribunal “el abogado sustentó la tesis del homicidio en legítima defensa de honor, que fue admitida por el tribunal de conciencia, y los gemelos declararon al final del juicio que hubieran vuelto a hacerlo mil veces por los mismos motivos” (79).

En definitiva, el hecho de que la obra contiene una dimensión simbólica es una posible hipótesis, aunque no se puede negar la dimensión realista en que se basa. Esta suposición parte fundamentalmente del intento de justificar el hecho de tejer los acontecimientos acerca de un inmigrante árabe, a pesar de que los hechos reales se atañen a un inmigrante de extracción italiana.

Conclusiones

Las huellas árabes en la génesis de toda la literatura latinoamericana ha sido objeto de muchos estudios desde diferentes enfoques. Este elemento palpita con más vitalidad en la obra del premio Nobel colombiano, Gabriel García Márquez, debido a su directa relación desde su infancia y adolescencia con los inmigrantes árabes que llegaron a Colombia en la época moderna de la inmigración: finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Otro factor determinativo radica en su lectura e interés por lo oriental. Por ello, el personaje árabe recorre en la obra marqueziana, formando una parte inseparable del entramado de la realidad colombiana.

Este tema ha sido tocado en varias obras suyas como *Cien años de soledad*, *El coronel no tiene quien le escriba*, además de algunos artículos que revelan su preocupación por el mundo árabe.

Crónica de una muerte anunciada, en este sentido, rezuma de lo árabe, desde los nombres de los personajes —Santiago Nasar, Ibrahim Nasar, Nydia Naser, Yamil Shaium, etc.— hasta las referencias a las olas migratorias y las costumbres árabes heredadas y adherentes a los personajes. Es más, pensamos que hay algo más intrínseco relacionado con lo árabe que está enterrado en el pensamiento y gira en el sueño de los aborígenes colombianos, esto es la expulsión de todo extranjero que trata de aprovecharse de las riquezas e influir en las oportunidades de los indígenas. Por consiguiente, plantemos la pregunta: ¿es una novela simbólica? Fue esta la intención de García Márquez o no, este asunto ha sido una hipótesis en nuestro intento de realizar un estudio sobre las huellas árabes en una novela de García Márquez: *Crónica de una muerte anunciada*.

Bibliografía

- Apuleyo Mendoza, Plinio (1983), *Gabriel García Márquez: El olor de la guayaba*, Bruguera, Barcelona, 2ª edición.
- Azcárate, Graciela (2002), “Historia de familia: La inmigración árabe en América”, en el 26 de junio de 2002, disponible en: <http://sites.rootsweb.com/~domwggw/arabesamerica.htm> (último acceso: 19-02-2019).
- Bahajin, Said (2008), “El modelo latinoamericano en la integración de los inmigrantes árabes”, *Ra Ximhai*, Vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre 2008, pp. 737-773.

- Cardaillac, Louis (1983), *Al-moriskiyūn al-andalusiyyūn wal-masihiyyūn: al-muḡābaha al-ḡadaliyya 1492-1640* (Moriscos y cristianos: un enfrentamiento polémico 1492-1640), traducción al árabe de Abdeljelil Temimi, Túnez, publicaciones de al-maḡalla at-tarijiyya.
- Chanan, Eugenio (1983), “presencia árabe en Chile”, *Revista chilena de humanidades*, N°. 4, Universidad de Chile, pp. 33-45.
- Charón, Eurídice (1992), “El asentamiento de emigrantes árabes en Monte (La Habana, Cuba) 1890-1930”, *Awraq*, ICMA, Madrid, vol. XIII, pp.35-68.
- Díaz-Migoyo, Gonzalo (1995), “Sub-rosa: la verdad fingida de "Crónica de una muerte anunciada””, *Cuadernos hispanoamericanos*, N°. 535, 1995, pp. 39-52.
- Ette, Ottmar (2010), “¿Quién mató a Santiago Nasar? Indicios arabamericanos en una crónica de cuatrocientos años de soledad”, en Enrique Rodríguez-Moura (ed.), *Indicios, señales y narraciones: literatura policiaca en lengua española*, Innsbruck, Innsbruck University press, pp. 209-229.
- Ette, Ottmar (2016), *Writing between Worlds: Transarea Studies and the Literatures-without-a-fixed-Abode*, Translated by Kutzinski, Vera M., Mimesis.
- Fawcett de Posada, Louise (1991), “Libaneses, palestinos y sirios en Colombia”, *Documentos*, N°. 9, agosto de 1991, CERES, Barranquilla, p. 1-27.
- Gamal Abdel-Rahman (1999), “Presencia árabe-islámica en la literatura hispanoamericana”, en Temimi, Abdeljelil (introd.), *Mélanges María Soledad Carrasco Urgoiti, Zaghoun (Túnez): Foundation Temini pour la Recherche Scientifique et l'Information*, Tomo I, pp. 221-239.
- Gamboa, Santiago (1981), “Prólogo” a Gabriel García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada*, Madrid, Biblioteca El Mundo, pp. 5-8.
- García Márquez, Gabriel (1982a), *Crónica de una muerte anunciada*, Barcelona, Bruguera, 11.ª edición.
- García Márquez, Gabriel (1982b): “Beguin y Sharon, premios 'Nobel de la Muerte””, *El País*, el 29 de agosto de 1982, disponible en: http://elpais.com/diario/1982/09/29/opinion/402102007_850215.html (último acceso: 06-02-2019).
- García Usta, Jorge (2014), “Árabes en Macondo” *Aguaita*, N°. 26, diciembre de 2014, pp. 105-115.

- Londoño, Diego (2018), “El amor de Gabo y Mercedes, una historia real y mágica” *RTVC, Radionica*, en el 6 de marzo de 2018, disponible en: <https://www.radionica.rocks/comics-y-libros/el-amor-de-gabo-y-mercedes-una-historia-real-y-magica> (último acceso: 05-02-2019).
- Lorena Libreros, Lucy (2014), “Mercedes Barcha, la cómplice eterna de Gabo”, *El País*, en el 20 de abril de 2014, disponible en: <https://www.elpais.com.co/elpais/cultura/noticias/mercedes-barcha-complice-eterna-gabriel-garcia-marquez> (último acceso: 23-02-2019).
- Macías Brevis, Sergio (2009), *Influencia árabe en las letras iberoamericanas*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía.
- Martin, Gerald (2009), *Gabriel García Márquez: A life*, London, Bloomsbury publishing.
- Mendoza, Raúl (2011), “El crimen que Gabo no inventó”, *La República*, en el 16 de octubre de 2011, disponible en: <https://larepublica.pe/archivo/582986-el-crimen-que-gabo-no-invento> (último acceso: 29-01-2019).
- Rabell, Carmen (1994), *Periodismo y ficción en Crónica de una muerte anunciada*, Chile, Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile/Monografías del Maitén.
- Rama, Ángel (1985), *La crítica de la cultura en América Latina*, (selección y prólogos de Saúl Sosnowski, Tomás Eloy Martínez) Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Solaimān El-‘Aṭṭār (1993), “Prólogo” a la traducción de *Cien años de soledad*, Dar Su‘ad al-Ṣabah, 1ª edición.
- Solís Santos, Carlos (1986), “Cristóbal Colón y el saber de los árabes”, *Arbor: ciencia, pensamiento y cultura*, N°. 482, febrero de 1986, Madrid, pp. 93-110.
- Saldívar, Dasso (2006), *García Márquez: El viaje a la semilla*, Barcelona, Folio, 1ª edición.
- Urbina, Nicasio (1992), “Las mil y una noches y Cien años de soledad: falsas presencias e influencias definitivas”, *MLN*, vol. 107, N°. 2, (marzo de 1992), pp. 321-341.
- Vargas Llosa, Mario (1971), *García Márquez: Historia de un deicidio*, Barcelona, Seix Barral.